

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Prácticas político-sindicales con potencialidad contrahegemónica. La experiencia del. Consejo de Delegados del subte en Buenos Aires.

Mauricio Torme.

Cita:

Mauricio Torme (2009). *Prácticas político-sindicales con potencialidad contrahegemónica. La experiencia del. Consejo de Delegados del subte en Buenos Aires. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1313>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Prácticas político-sindicales con potencialidad contrahegemónica

La experiencia del
Consejo de Delegados del subte
en Buenos Aires

Mauricio Torme

Lic. en Ciencia Política y Sociología,

UBA

Becario Doctoral CONICET

Docente UBA

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe,

UBA

mauris_t@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Mientras se producía un retroceso de la resistencia de los trabajadores desde las organizaciones sindicales, se pudo observar la consolidación de una experiencia de lucha en el subterráneo. Este caso mostró que mientras en la Argentina se fortalecía la metamorfosis de los clásicos *sindicatos corporativos* en *sindicatos empresarios* los cuales se acomodaban económicamente a la nueva realidad del Estado y se mostraban más preocupados por la administración de los ingresos a través de las obras sociales y la “cuota sindical” que por la defensa de los intereses de los trabajadores (De la Garza Toledo, 2001), existían a la par experiencias sindicales que mostraban tener un interés distinto en su relación con el Estado, con la patronal, con el sindicato y con los propios trabajadores. Así nos surgió una pregunta:

¿por qué el CD se pudo consolidar como uno de los grupos subalternos más avanzados en Argentina en la recuperación de derechos laborales?

Hacia fines del año 1974 algunos trabajadores del subte iniciaron el reclamo por mejoras en el salario y en las condiciones de trabajo; la falta de respuesta por parte del gobierno peronista intensificó el reclamo y se tomaron medidas como quite de colaboración, trabajo a reglamento, etc. Como respuesta a amenazas y aprietes de la “patota sindical” de la UTA, en el mes de abril se produce el *primer paro del subte y se conforma la coordinadora interlíneas 5 de Abril*. Ante esto, el gobierno encarceló a sus dirigentes más importantes a fin de anular los reclamos. Pero se encontró con una contundente respuesta de las bases que sostuvieron el paro, pidiendo la liberación de los detenidos, la finalización de las amenazas y aprietes por parte de la burocracia sindical, y mejoras salariales. Pasados algunos meses, el conflicto se resolvió a favor de los trabajadores. Se sacó provecho del contexto político nacional ya que contemporáneamente se desarrolla el proceso de las coordinadoras interfabriles y comisiones internas combativas.

Esta experiencia político sindical encuentran su continuidad a través de la influencia de corrientes políticas que intervenían a través de sus dirigentes sindicales, como era el caso del PST. En la década del '80 esas experiencias se acumularon en el MAS permitiendo acumular cierta experiencia anterior de esos procesos políticos y sindicales en sus militantes que no habían sido “desaparecidos” por el “Estado Genocida”.

Pensamos que para entender una parte importante de la construcción de un CD “*antipatronal y antiburocrático*”, debemos referirnos a la importancia de la “*dimensión política*” que jugó como articulador, *acumulando y transmitiendo toda una rica experiencia política-sindical previa*, entre los años '70 y los '90. Debemos tener en cuenta que al momento de organizarse, en forma clandestina, este cuenta con dos importantes influyentes referentes en el CD, como *personificaciones sociales*: Roberto Pianelli y Carlos Pérez, “*ambos contaban con una experiencia política y sindical previa a su intervención en el subte*”. En esta línea podemos decir que los nuevos sujetos protagonistas de dicha experiencia encarnan la “*historicidad*” del proceso antes mencionado.

EL CUERPO DE DELEGADOS.

El viernes 12 de diciembre de 2008 el CD y casi la totalidad de los trabajadores realizaron un paro porque el sindicato convocó a elecciones de delegados gremial violando toda una serie de normativas

legales. El propósito de la burocracia era y es eliminar el CD combativo que existía como mayoría desde el año 2000.

En una clara demostración de fuerza y extorsión pasando por alto el “derecho de huelga y otras leyes”, en el diario Página/12 del día viernes 12, “*el Gobierno anunció que recurrirá a la Justicia y a la policía para garantizar el normal funcionamiento de los subterráneos*”, al tiempo que Metrovías dijo que implementará un “cronograma de emergencia”. El Ministerio de Trabajo y la empresa coincidieron en calificar el paro como “injustificado”.

Los triunfos:

-La incorporación de casi la totalidad de los trabajadores “tercerizados al Convenio de UTA”. Esto implicó mejoras en salario y condiciones de trabajo y también en la dimensión subjetiva al revertir la fragmentación que produce la tercerización.

-Triunfo salarial en 2004/05 llegando a obtener un “44 % de aumento” cuando la CGT había pactado con el capital y el Estado un 19,5%¹.

-La obtención histórica de las “6 horas por condición de insalubridad” para todos los trabajadores del subte y la reincorporación de aquellos que fueron despedidos por participar del conflicto. Se crearon 500 puestos de trabajo.

-Evitaron la eliminación del “puesto del guarda” lo cual iba a generar más desocupación y los conductores debían cumplir con dos tareas (polivalencia).

-Recuperaron la “estabilidad laboral” a partir del paro de febrero del '97, la patronal sabía que si había despidos o arbitrariedades *las bases* responderían de conjunto con paros.

-En las elecciones de 2006 la lista “antipatronal y antiburocrática” fue apoyada sobre 1308 trabajadores que podían votar (en un padrón de 1991 trabajadores) por 1095 trabajadores².

La privatización fue un negocio para pocos que perjudicó de entrada a los trabajadores: de los 3643 empleados estatales del subte, sólo 1100 fueron contratados por la nueva empresa. Por cuenta del Estado corrieron las indemnizaciones del resto, muchos de los cuales fueron presionados a aceptar ese retiro voluntario. Por otro lado se reincorporó a empleados nuevos y, así el plantel inicial fue de

¹ Ver Diario Página/12 del día 12 de febrero de 2005

² Ver resultados en : www.metrodelegados.com.ar/spip.php?article808&var_recherche=elecciones

2200, de ellos 1600 pertenecían al mismo convenio (Bouvet, Virginia, 2008). Con la privatización quedó sin efecto el Convenio Colectivo que regía desde 1975. La nueva gestión privada impuso 8 horas diarias, además de bajar los salarios; ambas medidas apuntaban a elevar la rentabilidad empresaria.

Sectores enteros de trabajo, como la limpieza y el control de evasión, fueron contratados a través de terceros. Una modalidad en auge de la época, que permitía la contratación de empleados a través de otra empresa; por ejemplo Metropolitana para seguridad, Fiel para control de la evasión, Taym para la limpieza, siempre por menos salario y en peores condiciones que el personal de Metrovías. Unos 500 trabajadores se encontraban en esta situación.

En este marco, aquellos que pretendían organizarse debían reunirse fuera del lugar de trabajo, de manera clandestina, para estar en condiciones de dar una respuesta efectiva a las acciones de la empresa³. En el inicio del manejo de la concesión por parte del grupo Roggio (1994) lo que primaba en el subte era el miedo a los despidos. Se armaron agrupaciones en varias líneas, que no siempre se conocían entre sí⁴.

Según el delegado Pianelli, “había esencialmente 2 organizaciones clandestinas. Una existía en los talleres y la otra en el área de boleterías, nosotros hacíamos boletines que los volanteaban afuera desde afuera y que esencialmente decíamos lo mismo. En los talleres había gente del Partido Obrero y gente que habíamos militado en el MAS, sacaban un boletín que se llamaba “Trabajadores de Metrovías”, el referente era Charly Pérez; y en la otra éramos, Chato, Baigorria, Compañez, luego se sumó Bouvet, y otros compañeros, teníamos gente en 5 líneas, pero el trabajo era clandestino”⁵.

La concesión del servicio al grupo Roggio se llevó consigo a la organización creada por los trabajadores durante los ´80 y a la mayoría de los activistas y militantes políticos. El Delegado Pérez declaraba: “Quienes comenzamos a trabajar en 1994 nos encontramos con cuadro de desmoralización y odio a la burocracia sindical y asumimos la tarea de comenzar la reorganización de los trabajadores. Asumimos como propia la historia de luchas del subte, y se produjo una mezcla de experiencias de los que veníamos despedidos de otros gremios, los jóvenes recién comenzaban su experiencia laboral y los compañeros que quedaban del subte” (Rouspil Celeste, 2007; 97)

³Bianchini Facundo y Torme Mauricio, en *Labour conflicts in contemporary Argentina*. International Institute of Social History. On line Publications, March 2008. <http://www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php>

⁴Diario Página/12 del Lunes 14 de Febrero de 2005.

⁵Entrevista a Roberto Pianelli Delegado de la línea E desde 1998.

El primer conflicto importante que experimentaron los trabajadores y algunos delegados antipatronales (no eran mayoría en el CD) después de la privatización fue por el despido del conductor Contreras en febrero de '97. La acción directa fue impuesta a la empresa y al CD que estaba influenciado por UTA; fue el punto de llegada de una serie de ataques por parte de la empresa sobre los trabajadores; el punto de partida fue la privatización y los despidos masivos, la vuelta a las 8 horas de trabajo y arbitrariedades a destajo.

Después de 3 años de organización y militancia clandestina, esta huelga fue el producto de una multiplicidad de factores objetivos y subjetivos, articulados de manera compleja. Podemos afirmar que sin dudas *marcó un quiebre, un momento bisagra* que empezaba a expresar en lo manifiesto la construcción política realizada en las bases de manera silenciosa e invisible.

Este proceso fue configurando una “nueva relación de fuerzas” con la empresa y la UTA. Después de este proceso la empresa tuvo que abandonar su práctica aleccionadora de despidos para infundir miedo.

Así se fue fortaleciendo la organización de base, trabajadores politizados y delegados combativos; ratificados a fines del mes de mayo después de un nuevo despido. Al cambiar la relación de fuerzas, algunos delegados antipatronales y un grupo de esos trabajadores tomaron la iniciativa del proceso políticosindical.

Sin duda la empresa acusó el golpe de dos paros contundentes por parte de la base en los que se obtuvieron pequeños avances como tener agua potable. Desde mediados del año '97 hasta el 2000 emprendió una ofensiva a través de la persecución diaria, aprietes, no pago de salarios, etc.. La tarea era romper con la generación de una *“conciencia crítica superadora del momento productivo”*.

Según Bouvet, en septiembre de 2000 las elecciones plasmaron un nuevo CD. “Sobre un total de 21 delegados de base, 12 eran independientes de la burocracia. Muchos de ellos venían participando en la lucha contra los despidos por la jornada de 6 horas desde el año '96. Podemos nombrar a Chiappe, Bouvet, Compañez y Maestri, en la línea A; Gervasi en la C; Abraham, Fragueiro y Sena, en la D; Pianelli, Violas y Piero, en la E y Perez en Taller Rancagua”.

Con la llegada del gobierno de la Alianza la empresa no dudó en promover acciones para debilitar al nuevo CD. La ofensiva consistía en generar sanciones a trabajadores que los mismos delegados no pudieran resolver.

La empresa no dejó de aplicar su plan de *“flexibilización laboral”*. La nueva medida era la eliminación del “puesto de guarda”, que comenzarían con la reubicación de los guardas en otras funciones y lugares de trabajo; los conductores deberían cumplir con la tarea del guarda (*polivalencia*).

La UTA había negociado la entrega de los guardas con la empresa; los delegados y las bases resistían por la convicción que los lleva a defender sus derechos, por el elevado ánimo que tenían producto de sus triunfos, y por luchar para sobrevivir como trabajadores.

La relación de fuerzas favorables al CD marcaba que era el momento de ir por las históricas seis horas de trabajo. La privatización llevó de seis a ocho las horas de trabajo, cosa que ni la dictadura militar había hecho.

Más tarde, se empezaron armar proyectos sobre las seis horas por “insalubridad”. En agosto de '02 fue tratado en la legislatura porteña, con la presencia de más de 800 trabajadores. El proyecto de ley 871 se aprobó por amplia mayoría. Pero ésta era una victoria a medias ya que Ibarra vetó la ley .

Aunque no se pudo lograr el objetivo de las seis horas, los meses siguientes posibilitaron el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y el fortalecimiento de la organización.

Ibarra, pretendió realizar una salida decorosa para que su medida no quede como antiobrera, para ello decidió dar curso al expediente de insalubridad que dormía en el despacho de policía de trabajo. La UTA aprovechó el revés sufrido por el CD para desacreditar su política y mostrarse como alternativa ante los trabajadores, buscando recuperar la iniciativa y algo de legitimidad. La opción correcta según los dirigentes de la UTA, era la vía legal, o sea la emprendida por Ibarra, decían: “dentro de la ley, todo”.

En el año 2003, el 10 de julio, el sindicato firmó con la empresa un acuerdo salarial y la modificación del Convenio Colectivo, estableciendo tres nuevas categorías flexibilizadas en el sector de boleterías. No por casualidad el Ministerio de Trabajo lo homologó en tiempo récord. Un acuerdo a espaldas de los trabajadores siempre acarrea sospechas. La empresa sabía que el gobierno sacaría un decreto de aumento salarial donde se incorporaría al básico \$225, mientras que el acuerdo de la UTA era por \$200 y la incorporación de \$125.

El acuerdo fue leído como una nueva traición por parte de UTA. Los trabajadores tenían bronca, por ello se decidió ir a un paro y desautorizar por primera vez un acuerdo firmado por la UTA. Una vez más los delegados supieron utilizar a su favor una variable que ellos no manejaban: la política

nacional. Realizaron acciones de todo tipo desde ir a entrevistarse con el Jefe de Gabinete y el Presidente hasta ir abuchear a los actos de campaña a Ibarra. En agosto había elecciones en la Capital, Ibarra perdía contra Macri. Antes de que se produjera el ballottage los delegados visitaron a Ibarra para anticiparle que si no salía la ley por “insalubridad” los subtes irían al paro en medio de las elecciones.

Las acciones tuvieron efecto, la oficina de policía de trabajo firmó la declaración de insalubridad en el subte el 5 de septiembre. Pero esa medida tenía un carácter parcial porque comprendía a dos tercios de todos los trabajadores del subte quedando excluidos los boleteros, el Premetro y algunos talleres. Era un triunfo porque quedaba instalado el derecho a trabajar seis horas y porque ahora quedaba parcialmente reconocido por ley.

En abril de 2004, en silencio, el sindicato firmó con el Ministerio de Trabajo un acuerdo que establecía la reducción de las seis horas para dos tercios de los trabajadores del subte. Para el sector de los boleteros la jornada laboral sería de siete horas y además venía acompañado de la incorporación de máquinas expendedoras que atentaban nuevamente contra sus puestos de trabajo.

Los trabajadores en asambleas discutieron la necesidad de ir a un nuevo paro. La política de la empresa y el Estado fue desgastar la huelga, poner en contra a los “usuarios” y tratar de generar grietas para quebrar a los trabajadores menos convencidos. Pero el paro fue sostenido por los delegados y los trabajadores más politizados, duró 4 días. Organizaciones sociales y políticas de izquierda se hicieron presente como muestra de solidaridad.

Esa huelga terminó de afianzar al CD y fortaleció la confianza de los trabajadores en ellos. En esta huelga histórica se reincorporo a los despedidos, no se pusieron máquinas expendedoras y se consiguieron las seis horas para todo Metrovías.

En una investigación sobre el conflicto salarial de fines de '04 y principios de '05, sosteníamos que la importancia de dicho conflicto radicaba en que rompía con la pauta salarial establecida por el gobierno peronista, las empresas y la dirigencia de los sindicatos tradicionales nucleados en la CGT, abriendo así el camino para más y mayores reclamos salariales. Pero por otro lado, junto con el conflicto de los trabajadores telefónicos de fines de 2004, rompía con la invisibilidad pública de los conflictos que hasta ese momento eran silenciados por el tándem gobierno-medios de comunicación (Bianchini, Facundo y Torme, Mauricio, 2008).

REFLEXIÓN FINAL

A lo largo del trabajo hemos visto que la conformación del CD del subte tiene como características distintivas sus prácticas “*antipatronales y antiburocráticas*”. Éste CD es un producto histórico cuyo momento inicial se puede encontrar a mediados de los ‘70 en el proceso de lucha que llevaron adelante algunos trabajadores contra la UTA; ese proceso dio origen a la “coordinadora 5 de abril”. Debemos remarcar en esa conformación la importancia de algunos dirigentes sindicales con una *experiencia política previa* a la intervención en los subterráneos que militaban en organizaciones políticas y sociales críticas del modo de producción hegemónico, por ejemplo el PST. Esta corriente política fue la que tuvo mayor incidencia en el proceso de lucha, no sólo por la incidencia de trabajadores pertenecientes a dicha corriente en ese momento político (los ‘70) sino también porque permitió *acumular la experiencia político-sindical en los dirigentes obreros* que no fueron “desaparecidos” por la dictadura, dando así continuidad, en “democracia”. Transmitiendo esa rica *experiencia acumulada* en la configuración del MAS en la década del ‘80.

Desde nuestra postura teórica el CD expresa la memoria histórica de las luchas de las clases subalternas a lo largo del siglo XX, prácticas que ejercitaron y recobran actualidad confrontando a los sindicatos burocráticos, el capital y el Estado. El CD se torna de avanzada, con cierta *potencialidad contrahegemónica*, cuando logra “*revertir*” la *relación de fuerzas* imperantes en su ámbito de trabajo y poder al mismo tiempo dejar sin efecto e impedir las “*políticas flexibilizadoras*”.

Después de haber sido perseguidos, y agredidos física y psicológicamente por la burocracia, el CD decidió, con pocas opciones, luchar por crear su propio sindicato por fuera de UTA. El resultado del plebiscito convocado para que todos los trabajadores de Metrovías elijan el destino de su organización fue contundente: más del 98,8% de los votantes (1796)⁶ votaron a favor del CD y por ende en contra de la UTA, el poder sustentado en las bases fue muy sólido. Pero como hemos observado en el desarrollo de este trabajo, esta construcción y acumulación de poder en las bases no se hace de un día para el otro ni es producto del azar, sino que tiene toda una *historicidad, militantes viejos y nuevos politizados con experiencia previa y un contexto de imposición de políticas flexibilizadoras propias del toyotismo*. Sabemos de la importancia de la consolidación de un CD “*antipatronal y antiburocrático*” para el resto de la “clase que vive del trabajo”.

⁶ Aproximadamente el 20% de los trabajadores se encuentran a la fecha gozando de su Licencia Anual: www.metrodelegados.com.ar

Este movimiento con cierta potencialidad emancipatoria debe articularse con otras expresiones combativas de las clases subalternas para ejercer de manera conjunta prácticas confrontativas a la “Sociedad Política”. En este sentido coincidimos en “que los nuevos tejidos solidarios de resistencia social son un germen, que serán aislados o exterminados si no se desarrollan como nuevos sujetos políticos que se expandan en toda la sociedad civil, para golpear realmente en los núcleos fundamentales de la hegemonía y desconstruir, para toda la sociedad civil, el poder encubridor de su discurso político” (Neuhaus, Susana y Calello, Hugo, 2006;43).

Bibliografía

- Antunes, Ricardo (2003) “¿Adiós al Trabajo?”, Ediciones Herramienta.
- Bouvet, Virginia (2008) “Un fantasma recorre el subte”, Editorial Desde el Subte.
- Bianchini, Facundo y Torme, Mauricio (2008), en Internacional Institute of Social History; sección Labour Again Publications, Labour Conflicts in contemporary Argentina. www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php
- Compañez, Manuel y Ledesma, Francisco (2006) “Cuando el Terror no paraliza 1974-1982”, Ediciones Desde el Subte.
- De la Garza Toledo, Enrique (compilador) (2001) “Los Sindicatos Frente a Los Procesos de Transición Política”, CLACSO.
- Gramsci, Antonio (2002) “Escritos políticos”, Editora Nacional, Madrid.
- Neuhaus, Susana y Calello, Hugo (2006) “Hegemonía y Emancipación”, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
- Rospil, Celeste (2007) “Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte” en experiencias subterráneas, Ediciones Instituto de Pensamiento Socialista.